

EL CONFINAMIENTO POR COVID, UNA OPORTUNIDAD PARA REVALORIZAR EL JUEGO INFANTIL EN EL ESPACIO PÚBLICO

El caso del barrio La Concha en Chiautempan, Tlaxcala, México

José Manuel Reyes Rugerio

Becario CONACYT en la Maestría en Ordenamiento del Territorio,
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Porfirio Eduardo Lugo Laguna

Profesor Investigador, Facultad de Arquitectura
de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

RESUMEN

El juego libre en la vida de los niños es una necesidad básica para su desarrollo integral. Actualmente siguen encontrando muchas dificultades como la pérdida y la negación del espacio público para poder jugar y la pandemia ha venido a incrementar esta exclusión. El caso del barrio la Concha en Chiautempan, Tlaxcala, México es una muestra de cómo se dio este proceso en un sinnúmero de barrios y colonias urbanas que han tenido que abandonar el espacio público, trayendo como consecuencia que los niños vivan el encierro en casa la mayor parte del tiempo y totalmente en tiempos de pandemia. El juego libre es universal, creador de conocimiento, imaginativo, autónomo, espontáneo y social; el niño para jugar no necesita más que amigos, espacio disponible y tiempo. Por ello, la labor de los adultos debe ir encaminada a favorecer estos tres aspectos ya que, en caso contrario, puede traer severas consecuencias a los niños: físicas, emocionales y vivenciales, pero sobre todo se le estará privando del placer de jugar.

Palabras clave: *juego libre, infancia recluida, espacio público*

ABSTRACT

Free play in children's lives is a basic need for their integral development. Currently they continue to encounter many difficulties such as the loss and denial of public space to play and the pandemic has increased this exclusion. The case of the La Concha neighborhood in Chiautempan, Tlaxcala, Mexico is an example of how this process took place in countless neighborhoods and urban colonies that have had to abandon public space, bringing as a consequence that children live confinement at home most of the time and totally in times of pandemic. Free play is universal, creative of knowledge, imaginative, autonomous, spontaneous and social; the child only needs friends, available space and time to play. For this reason, the work of adults must be aimed at favouring these three aspects, since, otherwise, it can have severe consequences for children: physical, emotional and experiential, but above all we will be depriving them of the pleasure of playing.

Keywords: *free play, childhood in seclusion, public space*

INTRODUCCIÓN

La pandemia ocasionada por el virus Covid 19 está teniendo muchas consecuencias para los diferentes sectores de la población mundial ya que ha venido a acentuar y evidenciar situaciones añejas como el descuido u olvido en que se ha tenido con los niños a lo largo de la historia, quienes han sido ignorados o relegados en los grandes temas que aquejan a la sociedad y esta ocasión tampoco es la excepción.

En los últimos tiempos los infantes están perdiendo una de las actividades más importantes para su desarrollo integral: el juego libre y esta situación se ha acentuado con la pandemia que nos aqueja. En la actualidad, cuando se habla de juego infantil, se tiene que explicar de qué tipo de juego se está haciendo mención, lo que hace un par de décadas era simplemente juego ahora debe llamarse juego libre para diferenciarlo de juegos con juguetes, videojuegos o aparatos tecnológicos. En generaciones pasadas no era necesario establecer un itinerario de juego, ni buscar algún lugar específico para realizarlo. En muchos barrios, el espacio público, particularmente la calle, se convertía en lugar de juego y las preocupaciones por el paso de los automóviles eran mínimas, bastaba con hacerse a un lado mientras pasaban para inmediatamente seguir jugando, podía no haber banquetas o pavimento, la flora y fauna formaban parte importante del paisaje semiurbano.

Esta descripción, como ya se dijo, se podría ajustar a muchos lugares, uno de ellos es el barrio La Concha, ubicado en el centro de la cabecera municipal de Santa Ana Chiautempan, en el estado de Tlaxcala, México¹.

La Concha es un barrio popular, cuya actividad principal en la actualidad es el comercio. Tiene una población de 3,628 personas, que se ocupa principalmente en actividades terciarias. Algunas de sus manzanas forman parte del centro de la localidad y se distribuye hacia el sur, en consecuencia, tiene en ellas un alto uso comercial que con el transcurso del tiempo se ha ido extendiendo hacia la periferia, en detrimento del uso exclusivamente habitacional que lo caracterizó por décadas, predominando ahora el uso de suelo de tipo mixto.

En este contexto, se presenta un análisis de la situación que está planteando a los niños y padres de familia la contingencia sanitaria derivada de la pandemia, así como los efectos e implicaciones que está teniendo en sus vidas particularmente en lo que al juego se refiere.

Se expone en primer lugar la pérdida de la calle como espacio jugable en el barrio La Concha y algunas causas posibles; posteriormente el derecho al juego y cómo entender el juego libre, las características y propiedades que lo hacen necesario en el desarrollo integral de los niños; a continuación el confinamiento que se vivía antes de la pandemia y cómo se ha incrementado; en la parte final se incluyen algunas reflexiones y se menciona algunas alternativas que se pueden tomar para recuperar el juego y los espacios jugables.

LA PÉRDIDA DE LA CALLE COMO ESPACIO JUGABLE EN EL BARRIO LA CONCHA

En el siglo XX predominó el paradigma que entendió el progreso como desarrollo económico, los niños fueron reconocidos como adultos en proceso de formación y la educación que recibían

estaba orientada para hacer de los niños personas productivas en su vida futura (Rojas, 2014; Gülgönen, 2016 c; Maldonado @ Andrade, 2016).

Diversos autores señalan que en la sociedad capitalista no hay cabida para los niños, han sido expulsados del espacio público; y en la contingencia escuchamos voces como: La infancia no le importa a nadie. La pandemia nos lo ha vuelto a demostrar (Pereda, 2020).

Se diseñan parques para ellos, pero son planeados por los adultos de acuerdo con lo que se considera necesitan para su desarrollo, pero esto no es necesariamente lo que ellos quieren y si nadie se los pregunta no lo podremos saber; en otras palabras, no se adaptan a sus necesidades pues están diseñados desde la perspectiva de los adultos. Los niños en la ciudad son relegados, no tienen voz ni se les toma en cuenta para el diseño de los espacios que deberían ser suyos (Tonucci, 2015; Gülgönen, 2016 c).

Al ser excluidos los niños han sido relegados del uso del espacio público, no se les ha considerado en la planeación urbana sino hasta los años re-

cientes y de manera incipiente. Jordi Borja afirma que su situación es similar a la de las mujeres, pues ambos han sido invisibles en el diseño de la vida urbana. En el paradigma del desarrollo económico, ha dominado la planeación para el automóvil y bajo esta concepción de ciudad los niños son cada vez más relegados. En este sentido la ciudad es excluyente, ya no puede ser considerada una ciudad para todos, pues su planeación gira en torno al adulto productivo (Borja, 2003; Gülgönen, 2016 c)

En el barrio La Concha, los abuelos de los niños actuales recuerdan con añoranza cómo podían jugar sin restricciones de espacio, podía ser en alguno de los terrenos vecinos entonces desocupados o “la barranca”, también llamada “Río de los Negros”, actual calle Tlahuicole, que por su topografía era el escenario perfecto para jugar, pues presentaba una gran cantidad de retos y posibilidades de aventura.

En la Figura 1 se puede observar a grandes rasgos el proceso de transformación del barrio, donde a mediados del siglo pasado había árboles de gran tamaño que enmarcaban el paisaje ideal para las

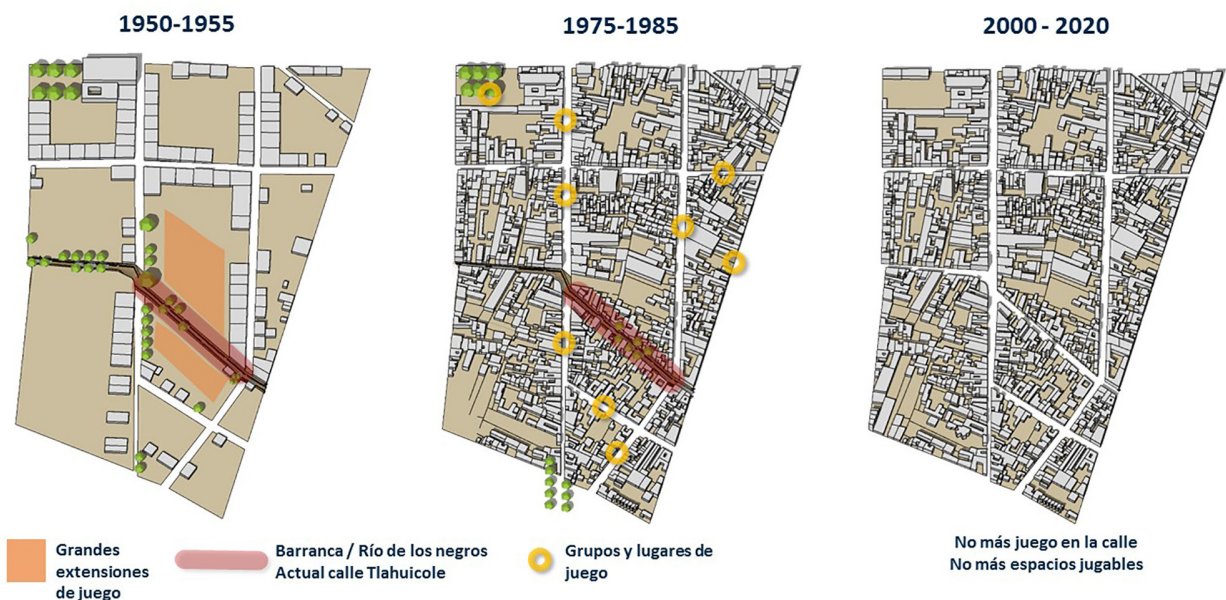


Figura 1. La memoria de juego en el barrio La Concha. Podemos ver cómo fue sucediendo la pérdida de la calle en tres diferentes momentos de la historia del barrio, pasó de tener grandes extensiones de terreno para jugar a desplazar a los niños del espacio público y recluirllos en sus casas.

Fuente: Elaboración propia, 2020.



Figura 2. Calle Tlahuicole, 2020.
Fuente: Propiedad del autor.



Figura 3. Calle de la barranca o río de los negros (actual calle Tlahuicole) hacia 1985.
Fuente: Elaboración propia, 2020.

actividades que los niños pudieran imaginar. Todo en conjunto, fue por muchos años el espacio idóneo de juego donde además prevalecía el carácter social pues llegaba a haber grupos de niños que en ocasiones se podían contar por docena o más si coincidían con los de otra calle. Y así sucedió hasta principios de este siglo que ya no fue posible que los niños jugaran en la calle, las escenas de juego infantil en el espacio público del barrio pasaron a formar parte de los recuerdos de los habitantes de la Concha. Los efectos de la urbanización traducidos en cambios de uso de suelo de habitacional a comercial, el exceso de tránsito vehicular, la situación socioeconómica de sus habitantes y la percepción de inseguridad generalizada dieron pie al fin de la calle como espacio jugable. En las Figuras 2 y 3 se observa el contraste de los escenarios descritos.

Bajo estas circunstancias fue como los niños fueron expulsados de las calles y terminaron cautivos en sus casas: la calle desapareció como lugar de juego para los niños (Gülgönen T. , 2015). Se acabaron los espacios públicos para la aventura y los grupos de juego. Ahora, los niños juegan en sus casas, en los patios o al interior de ellas y sus grupos de juego con suerte son los hermanos, en caso de haberlos.

Entonces ¿qué implicaciones tiene para un niño que se haya perdido la calle como espacio jugable si de cualquier forma ya no se usaba para que los niños jugaran en ella antes de la pandemia? y ¿por qué pensar en recuperarla ahora si se ha dicho que los niños deben permanecer en casa? Para responder a estas preguntas se debe hablar del juego y de la importancia que tiene en la vida de los niños.

EL DERECHO A JUGAR

Cuando se habla del bienestar de los niños, se mencionan los indicadores que hablan de su derecho a la salud o la educación, pero no se abordan los que hablan de la calidad de su entorno, y menos de su derecho al juego (Gülgönen T. , 2016 c).

El 20 de noviembre es el Día Universal del niño declarado por la Unicef ya que en 1989 fue aprobada la Convención sobre los Derechos del Niño. En el documento se pone el derecho al juego a la par de los derechos a la vida, a la preservación de la identidad y a la educación, entre otros; el texto del Artículo 31 dice:

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a

las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes (Unicef, 2015).

En el caso de México, fue hasta el 4 de diciembre de 2014 que se publicó en el Diario oficial de la Federación la Ley General de los derechos de niñas, niños y adolescentes que en su Artículo 60, primer párrafo adopta la declaratoria de la UNICEF e incluye el juego en la legislación Federal. Sin embargo, falta todavía que se incluya en las legislaciones estatales y sobre todo se plasme en los planes de Desarrollo Estatal y Municipal con acciones concretas a favor de este derecho universal (Cámara de Diputados, 2019).

¿POR QUÉ JUGAR?

A la iniciativa de promover el juego libre habrá que preguntarle ¿qué es? ¿qué características tiene? Marta Román dice que, en cuestión de juego, los niños necesitan tres cosas: amigos, espacio disponible y tiempo (2020). Es parte crucial del desarrollo infantil, en consecuencia, se convierte en la actividad más importante en la vida de los niños, con influencia directa en sus diferentes dimensiones: física, social, cognitiva y emocional (Lugo, 2013; Moore, 2018). Algunas de sus características:

1. El juego libre es universal, no necesita reglas, ni siquiera el lenguaje oral, por lo que es accesible a niños de cualquier edad, nivel intelectual, cultura o condición social (Jiménez & Muñoz, 2012).

2. El juego es el lugar por excelencia para el aprendizaje, y para que un niño aprenda algo, es necesario que lo construya, que experimente el proceso de creación o funcionamiento de tal o cual cosa para que lo reinvente y en el futuro no haga una simple repetición de las cosas que aprendió o de los conocimientos que adquirió, en este sentido jugar es aprender (Moore, 2018).

El juego es espontáneo, es algo voluntario y no persigue otra actividad por sí misma más que el juego mismo. El niño no juega pensando en el

beneficio que a futuro le proporcionará en la construcción de su personalidad o cuánto le aportará a su desarrollo físico, es decir, que el niño juega por jugar sin buscar nada más allá que eso: ...el juego es voluntario, disfrutable y motivado intrínsecamente es decir, que se auto-promueve, aún cuando los motivos para realizarlo son la curiosidad, el dominio de habilidad, afiliación, u otro., siendo un espacio liberador (Lugo Laguna, 2013).

3. Pero además de ser espontáneo provoca placer por lo que se considera una actividad natural al ser humano: el juego es una actividad espontánea, libre y placentera, que se inicia en los primeros meses de la vida del niño y que perdura a lo largo de nuestra existencia (Maganto & Cruz, 1997).

4. Otro de los componentes esenciales del juego libre es el uso de la imaginación, pues dará pie a un sinfín de posibilidades de juego y de significados del mismo (Gülgönen & Corona, 2013). Coincidimos con la idea que considera que: jugar para un niño es la posibilidad de recortar un trocito de mundo y manipularlo, sólo o acompañado de amigos, sabiendo que donde no pueda llegar lo puede inventar (Tonucci, 2014). En este sentido el juego se convierte en un acto creativo ya que desafiará a los niños a dar una respuesta ante las situaciones que pueda enfrentar en dicha actividad: los niños cuando juegan, no se limitan a recordar, sino que reelaboran y edifican nuevas realidades (Jiménez y Muñoz, 2012, p. 1105).

5. El juego puede ser individual o social. En el primer caso se trata de una experiencia particular. En la parte social, Lugo (2013) señala que puede ser de tres tipos: paralelo, si sólo están juntos los niños sin compartir el juego; asociativo si comparten la actividad pero lo hacen de manera independiente; y cooperativo, que es donde se da la socialización.

En consecuencia, la dimensión social del juego es esencial, no porque el juego individual no sea de provecho, sino porque el lugar por excelencia para conocer, comunicarse y jugar es con los otros. También hay que decir que no necesariamente el juego entre los niños es siempre alegría y felicidad,

pues muchas veces hay desacuerdos que pueden volverlo momentáneamente en algo desagradable, sin embargo, estas situaciones forman parte del aprendizaje social que tendrán los niños:

Jugar libremente significa salir de casa: jugar en la calle sin vigilancia del adulto, encontrarse con amigos, decidir un juego entre todos, dedicarle un tiempo libremente y vivirlo con ilusión o desilusión. Ambos sentimientos forman parte del juego (Tonucci, 2014).

6. El juego también tiene otra propiedad que es la capacidad de comunicación ya que en primer lugar posibilita que el niño se conozca a sí mismo y en segundo lugar al mundo que lo rodea. En este sentido el juego es espacio temporal (Lugo Laguna, 2013). En el juego los niños conocen el mundo y el mundo a su vez les plantea un escenario que los condiciona, en el cual se desenvuelven en una relación dialéctica entre ambos y dialógica entre los niños.

Por si esto no fuera suficiente, es importante promover el juego en el exterior porque mejora la salud de los niños, enriquece sus habilidades y, sobre todo, les da placer (Helleman, 2018).

7. De tal forma que si los niños no salen de casa a jugar en el espacio público y no interactúan entre sí algo les está faltando en esta etapa de su vida; quizá habrá quien piense que no habrá consecuencias fatales, pero estarán adoleciendo de la experiencia placentera y gratificante que representa el juego libre con los amigos en la calle, el parque u otra parte del espacio público.

8. Derivado de lo anterior se debe mencionar la insistencia de uno de los principales promotores del juego libre en la actualidad, Francesco Tonucci, quien fervientemente pide que el juego libre sea sin supervisión de un adulto. Una de las razones para justificar la ausencia de supervisión es porque fomenta la autonomía de los niños, pues cuando se realiza esta práctica y se observa desde fuera cómo se está desarrollando, se podrá ver que el juego es creativo, autosuficiente, activo y lleno

de recursos (Lugo Laguna, 2013, pág. 48).

Por su naturaleza el juego no necesita vigilancia, son las condiciones sociales como la inseguridad, que han generado pánico en los padres de familia, sin embargo deberían tener presente que:

...el juego es placer y no soporta vigilancia y acompañamiento. La autonomía es un camino que se enseña poco a poco y debemos fomentarla para que su juego pueda comenzar a ser menos vigilado y acompañado y pase a ser un juego libre (Tonucci, 2014).

En resumen, el juego libre es universal, no discrimina ni excluye; es un acto en que el niño construye su conocimiento; una actividad natural y espontánea; un evento creativo donde hace uso de su imaginación; el acto de socialización por excelencia; en consecuencia, promueve la comunicación con los otros, consigo mismo y con su entorno; y finalmente es el principal dador de independencia y autonomía en la vida de los niños.

LA PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO DE LOS NIÑOS

Esta contingencia hizo más visibles los problemas que ya existían y siguen vigentes, como es el abandono del espacio público o que a los niños se les sigue tratando como sujetos de segunda, además de considerarlos propiedad de sus padres. A raíz de la contingencia, en España se habló de “niñofobia”, pues se dijo que eran los principales portadores del virus, capaces de contagiar a cualquiera que se les acerque, por lo cual había que mantenerlos lo más alejado posible de la población y la mejor manera era estando confinados en casa (Del Olmo, 2020; Vivas, 2020).

El confinamiento no es nuevo, los niños antes de la pandemia tampoco salían mucho de casa, vivían un preconfinamiento (Román, 2020) y si acaso podían hacerlo era de la mano de un adulto. Es importante que los niños vuelvan a salir durante y después de la pandemia. Pero no se trata sólo de salir, sino de ver que la autonomía es la que otorga esta posibilidad, por eso se considera que una

de las mejores lecciones que nos pueda dejar esta pandemia es la necesidad imperante que tienen los niños de ser educados como seres independientes: Espero que los niños puedan mostrarnos con la fuerza de este encierro cuánto necesitan más autonomía y libertad (Tonucci, 2020).

Afirma la UNESCO que la reclusión de los niños en sus casas está afectando su desarrollo cognitivo y emocional (Fernández Sánchez, 2020). Al estar recluidos en casa, los niños carecen del movimiento necesario que reclama el cerebro para su desarrollo. Por ello, el deseo natural que impulsa a los niños a jugar desde pequeños, especialmente los juegos donde moverse es el elemento principal. Otro de los beneficios de este movimiento es que es fundamental para el desarrollo de su sistema visual, auditivo y táctil (Fernández Sánchez, 2020).

Se ha mencionado que, al no hacerlo, los niños están perdiendo especialmente la socialización, el compañerismo y el aprendizaje que deja jugar con otros, se encuentran frente a la pérdida de la calle como lugar de socialización (Borja, 2003). Esta situación de confinamiento está produciendo estrés, ansiedad, depresión leve en los más pequeños y afectaciones en el sueño. Además, propicia o fomenta el sedentarismo ya que el riesgo de permanecer tanto tiempo en casa es caer presa de los medios electrónicos: televisión, tablet, teléfono celular, videojuegos, etc.

Por otra parte, la percepción de la calle como algo negativo crea un círculo vicioso alrededor de la percepción de inseguridad; también el confinamiento produce pérdida de la orientación, especialmente porque los niños no conocen su entorno: la calle donde viven, su barrio o colonia, o el camino a la escuela, ya que no los caminan. Por si no fuera suficiente, se ven afectados por el estrés de los papás y la cantidad de tiempo que tienen que pasar juntos sin posibilidades de moverse libremente y en un clima de tensión; o de los que tienen que trabajar en casa y además cuidar a los niños, situación que se vuelve muy difícil de sobrellevar (Román, 1997; Fer-

nández Sánchez, 2020; Lucas & Linde, 2020).

En el barrio, desde hace algún tiempo la calle dejó de ser lugar de juego. Así se pudo confirmar mediante investigación de campo y preguntando a niños y padres de familia de la Escuela Primaria Nicolás Bravo². Ambos grupos fueron encuestados antes de la pandemia y los pequeños mencionaron que juegan dentro del hogar porque es más seguro y a la calle sólo salen si van acompañados de un adulto; la actividad más importante que realizan al regresar a casa es la tarea y juegan después de ayudar en las labores domésticas y de ver televisión; la mayoría afirmó jugar menos de una hora al día y otros dijeron sólo hacerlo durante el fin de semana. Las respuestas de los papás confirmaron la versión de sus hijos, enfatizaron que acudir a clases y cumplir con las tareas escolares son las actividades más importantes y que jugar en la calle es una idea impensable.

Tres meses después de iniciado el confinamiento, se preguntó a padres de familia del Pre-escolar Pacelli³ sobre las actividades de sus hijos durante la contingencia y las respuestas fueron similares a las obtenidas con anterioridad. Aunque las tareas escolares siguen siendo importantes, se sumó el temor a enfermarse por el virus covid-19, a perder el empleo y a la disminución del ingreso familiar. El juego nuevamente quedó relegado para los papás, pues apenas el 10% lo consideró importante en las actividades de sus hijos. Aunque la casa volvió a ser el lugar de juego más mencionado por la gran mayoría, confirmaron que este ya era el espacio de juego desde antes que iniciara la pandemia. Cabe mencionar que los papás perciben los efectos del encierro en sus hijos, las emociones y sentimientos que manifiestan, son por momentos: tristes, enojados, hiperactivos, aburridos, inestables en su estado de ánimo, estresados, decaídos, temerosos o desesperados. Con base en estos resultados se puede confirmar la problemática que enfrentan los niños ante el confinamiento y que se han acentuado durante la pandemia.

REFLEXIONES FINALES

Se considera necesario detenerse a pensar en los niños; el barrio La Concha comparte las características con muchos otros barrios y colonias populares urbanos donde ya no es posible usar la calle para jugar como aconteció hasta hace algunos años.

Por otra parte, los niños vivían ya un encierro en casa y la contingencia sanitaria sólo vino a acentuarlo, por lo que se debe tomar conciencia de la necesidad de jugar y de hacer uso del espacio público, ya sea la calle, el parque, o algún otro lugar que sea diseñado por ellos mediante un proceso de participación comunitaria que involucre a los distintos actores sociales: padres de familia, vecinos en general, autoridades, etc. En este sentido, es necesario asumir como sociedad que los infantes son una responsabilidad colectiva y política más no individual, es decir que no son responsabilidad exclusiva de sus papás, sino de la sociedad en su conjunto (Vivas, 2020).

La mejor manera de tomar conciencia de la importancia del juego y de promoverlo es jugando y hacerlo en el espacio público es lo ideal. En algunos lugares, se está viendo que la ocupación de la calle trae otros beneficios como la disminución de la inseguridad (Gill, 2020), ya que la presencia de niños involucra a padres de familia y a más niños en beneficio de la comunidad, pues al darse esta congregación se crea un ambiente más seguro.

Es factible esperar que esta contingencia sirva para que los padres de familia se den cuenta de lo importante que es el juego en el exterior para los niños. El interior de las casas no es el mejor lugar para jugar y vivir la infancia, ya que la vida privada nunca va a suplir lo que da el ambiente exterior. Por ello la ciudad debe ser reconquistada, defender lo público, nos hace ciudadanos (Román, 2020).

Para recuperar el espacio público, se considera necesario el cambio de paradigma que pide dejar de privilegiar el uso del automóvil en beneficio del peatón y por supuesto de los niños, así como de pasar de las zonas de juegos a los espacios jugables (Lugo, 2013). Habrá que analizar en cada ba-

rrío la pertinencia de abordar alguna calle u otra y encontrar la que ofrezca menos inconvenientes a la movilidad peatonal; así mediante el trabajo comunitario crear las garantías de seguridad para los niños. Estas acciones podrían ser: cierre temporal de calles a la circulación vehicular, la habilitación de algún lote baldío o patio particular que se convierta en espacio público o el patio de alguna escuela, y así crear una red de espacios jugables de carácter barrial.

Finalmente se considera que la pandemia debe servir para valorar el uso del espacio público por los niños; ante la urgencia por reestablecer el orden económico no se puede volver a ignorarlos sino procurar acciones en pro de este derecho. Es necesario pensar que los niños pueden ser portadores del virus covid-19 como cualquier persona, así que se les debe quitar ese estigma y cuando se abran lugares para los adultos, se vea que los niños tienen la necesidad y el derecho de salir de casa a encontrarse con sus amigos para realizar la actividad más noble y simple de la vida: el juego.

A los niños les corresponde vivir su propia vida... Si los niños son lo más importante por qué les hemos robado el espacio (Román, 2020).¶

NOTAS

- [1] Este artículo forma parte de la investigación que actualmente se lleva a cabo: “La pérdida de la calle como espacio jugable en el barrio la Concha, en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala”, con la que se busca promover el juego libre y el espacio público como espacio jugable.
- [2] El barrio no cuenta con escuelas, así que los niños acuden a las del centro de la población y de los barrios vecinos, como el caso de la Escuela Primaria Nicolás Bravo en el barrio Xaxala.
- [3] El Preescolar Pacelli también se ubica en el Barrio de Xaxala.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, B. y Graizbord, B. (1999). "Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México". En Delgado, J. y Ramírez, B. (Comps.) *Territorio y cultura en la Ciudad de México*, Tomo 1, Transiciones, Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdéz, México
- Banco de Desarrollo de América Latina (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina*, Dirección de Análisis y Programación Sectorial de la Vicepresidencia de Infraestructura de CAF, Caracas, Venezuela.
- BID (2018). *Auditorias e inspecciones de seguridad vial en América Latina*, Washington, D.C., USA
- BID (2017). *Estrategia de seguridad vial. Contribuyendo a disminuir la brecha de siniestralidad en América Latina y el Caribe: Resultados del primer quinquenio y plan de acción 2016-2020*, Washington, D.C., USA. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Estrategia-de-seguridad-vial-Contribuyendo-a-disminuir-la-brecha-de-siniestralidad-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Camarena, M. (1990). Transporte y homogeneización del espacio, en *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Número 3, México, julio-septiembre.
- CONAPO (2019). *Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas*, México. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/proyecciones-de-la-poblacion-de-los-municipios-de-mexico-2015-2030>
- Hernández, E. y Abadía, X. (2008). *Criterios de movilidad, las zonas peatonales*. Fundación RACC, Barcelona, España
- IMCO (2019). *Índice de Movilidad Urbana*, ciudad de México, México
- INEGI (2020). *Principales causas de mortalidad por residencia habitual, grupos de edad y sexo del fallecido*, México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/registros/vitales/mortalidad/tabulados/pc.asp?t=14@c=11817>
- INEGI (2017a). *Accidentes de Tránsito Terrestre en Zonas Urbanas y Suburbanas (ATUS)*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/accidentes/>
- INEGI (2017b). *Encuesta Origen Destino en Hogares de la Zona Metropolitana del Valle de México*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/eod/2017/default.html#Tabulados>
- INEGI (2015a). *Encuesta Intercensal*, México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI (2015b). *Marco Geoestadístico Nacional*, México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/>
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*, México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Jans, M. (2009). *Movilidad urbana: en camino a sistemas de transporte colectivo integrados*, *Revista AUS*, núm. 6, Universidad Austral de Chile, Chile, pp. 6-11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281723479002>
- Moctezuma, R. (2003). "Ciudad y transporte. La movilidad urbana". En Marcello, R. y Simioni, D. (Comps.) *La ciudad inclusiva*, CEPAL, ONU, Santiago de Chile, pp. 175-192.
- OISEVI (2016). *VII Informe Iberoamericano de Seguridad Vial*. Recuperado de <https://www.oisevi.org/a/images/files/informes/info-7.pdf>
- ONU-Hábitat (2016). *Índice de las Ciudades Prosperas en la República Mexicana. Reporte Nacional de tendencias de la prosperidad urbana en México*, México. Recuperado de <https://infonavit.janium.net/janium/Documentos/58793.pdf>
- OMS (2020). *WHO Coronavirus Disease (COVID-19) Dashboard*. Recuperado de <https://covid19.who.int/>
- OMS (2018). *Global status report on road safety*. Recuperado de <https://www.who.int/publications-detail/global-status-report-on-road-safety-2018>
- OMS (2015). *Informe sobre la situación mundial de seguridad vial*. Recuperado de https://www.who.int/violence_injury_prevention/road_safety_status/2015/Summary_GSRRS2015_SPA.pdf?ua=1
- Ramírez, B. y Martínez, J. (2013). *Movilidad y calidad de vida en el neoliberalismo: una cultura de la movilidad enajenada*, Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana, Seminário Internacional A Cidade Neoliberal na América Latina: desafios teóricos e políticos, Rio de Janeiro, Brasil.

Ramírez, B. (2009). Alcances y dimensiones de la movilidad: aclarando conceptos, Ciudades, núm. 82, Red Nacional de Investigación Urbana, México.

Secretaría del Medio Ambiente (2011). Manual del Ciclista urbano de la ciudad de México, México. Recuperado de http://data.sedema.cdmx.gob.mx/sedema/images/archivos/movilidad-sustentable/movilidad-en-bicicleta/manual_ciclista_urbano.pdf

Secretaría de Salud (2020). Sistema de Información de la Secretaría de Salud, México. Recuperado de <http://sinaiscap.salud.gob.mx:8080/DGIS/>

Secretaría de Salud/STCONAPRA (2018). Informe sobre la situación de la seguridad vial en México, ciudad de México, México. Recuperado de https://mapasin.org/wp-content/uploads/2018/10/Informe_SV_2017.pdf